

A. TELXEIRA DE MOTA: *Toponimos de Origem Portuguesa na Costa Occidental de Africa*. Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, núm. 14, 410 páglas y 7 mapas. Bissau, 1950.

Los portugueses, en la infatigable labor colonizadora de la época de los descubrimientos, sembraron sus nombres en las costas de todos los mares. De ellos se conservan hoy, correctos o modificados, algunos millares. Su historia —origen, evolución, corrupción y proliferación— constituye el tema de este valioso trabajo de A. Teixeira da Mota.

En este aspecto, el autor hace resaltar que los cartógrafos franceses del siglo XVIII, sobre todo D'Anville, se preocuparon de respetar los toponimos portugueses. En el pasado siglo reinaba el mismo espíritu entre los hidrógrafos franceses e ingleses que se ocupaban de las costas del Africa occidental. Uno de ellos, Kerhallet, escribía: «Habiendo sido los portugueses los primeros exploradores de esta costa, debemos conservar, tanto como sea posible, los nombres que dieron a sus diferentes lugares.» Fundándose en la justicia de esta tarea, el autor sometió a la aprobación, que obtuvo, de la II Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales, una propuesta para proteger los toponimos de origen europeo hoy en uso. Para rectificar los portugueses que se consignan defectuosos es muy útil el volumen que comentamos, que ha sido escrito con ese propósito.

El estudio de la toponimia revela,

así, interesantes aspectos que recuerdan el heroico esfuerzo lusitano en el descubrimiento y la colonización africana. Es doblemente importante este trabajo porque, por una parte, contribuye a la localización precisa de determinados parajes, cuya mención se reitera en los trabajos histórico-geográficos y cartas de la época y que, en segundo lugar, han sufrido modificaciones en su nomenclatura a favor, ante todo, de términos de origen inglés que dificultan la determinación de los mismos. Al propio tiempo, el repaso atento de esta obra recuerda la intensa y vieja influencia hispánica en muchos de aquellos parajes que conservan nombres y tradiciones ligados a estirpes españolas: casos del Diabolito Rocks, Emina Chica, etc.

Nótase, como único reparo que cabe aducir, la escasez de bibliografía española consultada en lo referente a territorios de Guinea, de las que sólo menciona las obras de Abelardo de Unzueta, «Guinea Continental Española» e «Islas del Golfo de Guinea», y la consulta frecuente del «Derrotero de la Costa Occidental de Africa desde Cabo Espartel hasta Cabo López», de nuestra Dirección General de Navegación y Pesca Marítima (1923).  
J. C. A.

H. A. R. GIB and HAROLD BOWEN: *Islamic Society and the West*. Oxford University Press. London, New York; 386 págs.

Dos de los más conocidos expertos británicos han iniciado la labor de presentar de una manera completa, y en algunos puntos casi exhaustiva, todo el cuadro de lo que fué el funcionamiento del Imperio turco Osmanlí (a veces designado con el nombre inexacto de «Otomano») para lo cual han recogido en un grueso volumen todo lo referente a su armazón imperial: estructura del Estado y la Administración pública, sistema de Gobierno central, organización de las regiones y provincias, régimen municipal, estatuto de las minorías, etcétera. Dentro de todo ello se dedica una atención especial a la gobernación y administración de los territorios árabes que estuvieron incorporados a ese Imperio.

Como la cuestión árabo-turca ha sido una de las que más se han comentado siempre, y a pesar de eso menos se han estudiado objetivamente, resulta útil recordar que a pesar de las querellas que al comenzar el siglo actual dieron lugar a la separación completa de turcos y árabes, durante varios siglos anteriores de convivencia fueron menos difíciles de lo que se cree, pues antes de 1909 nunca se intentó la turquización de las tierras arábigas, que conservaron su idioma y sus costumbres e incluso absorbie-

ron elementos militares de razas diversas que los emperadores de Estambul establecían en las guarniciones de Argel, Túnez, El Cairo, Damasco y Bagdad. Todo ello se debía en parte a que los Sultanes o Padichahs de Estambul subordinaban las ambiciones de puro dominio al deseo de mantener a todo trance un conservadurismo quieto, de procurar siempre el *statu quo* con preferencia a las reformas de resultado imprevisible. Los profesores Gibbs y Bowen creen que ese sistema consiguió «a constant interplay between governors and governed», y como prueba de ello van exponiendo muestras de que en el régimen de corporaciones, gremios, comunidades religiosas, legislación comercial, vida rural, etc., los árabes gozaban de gran libertad.

Es posible que algunos puntos de detalle de la obra citada puedan ser objeto de discusión en la parte que difieren de conceptos históricos que hasta ahora eran admitidos. Pero documentalente la masa de textos consultados en los más diversos idiomas ha permitido trazar un perfecto cuadro general de un sistema estatal que en otro tomo futuro se completará con las instituciones judiciales y religiosas.—R. G. B.

J. DAGET: *Révision des affinités phylogénétiques des Polyptérides*. Mémoires de l'Institut Français d'Afrique Noire. Dakar, 1950; núm. 11, 178 páginas, 57 grabados.

Con el núm. 11 de la serie de «Memorias» de dicho Instituto aparece esta publicación, nuevo fruto de la labor que realiza el referido organismo.

La familia *Polypteridae* se encuentra exclusivamente en las aguas dulces de Africa ecuatorial y subecuato-

rial. El doble problema de su aislamiento sistemático y de su endemismo presenta un interés excepcional para la evolución de los peces y la población del continente africano. Atendiendo a estas razones, el autor se propone examinar los antecedentes

de la organización de los Polypéridos, analizando sus estructuras en el abundante material de que ha dispuesto, controlando otros resultados ya publicados y resumiendo sus principales antecedentes. Sus resultados permiten rectificar determinadas inexactitudes y llenar varias lagunas, especialmente sobre formación de las escamas, vascularización y los procesos de osificación pericondral y acondral.

Comienza la memoria por una relación de las especies y subespecies integrantes actualmente de los géneros *Polypterus* y *Calamoichthys*, constituyentes de la familia. A continuación, en sucesivos capítulos, se ocupa de sus características anatómicas: escamas, neurocráneo, canales y órganos sensoriales del cráneo, cráneo dérmico, esqueleto visceral, esqueleto axial, aletas pares e impares y órganos respiratorios. En cada uno de ellos no pasa revista a todas las estructuras, trabajo que, desde el punto de vista puramente descriptivo, ha sido efectuado por Allis y otros investigadores de una manera excelente, sino que se dedica a examinar un conjunto de hechos esenciales en relación con algunos problemas de morfología general.

Finaliza el tomo con una sinopsis

de las características de la familia y un resumen comparativo de las mismas, distribuidas en tres grupos: a), caracteres arcaicos; b), caracteres evolutivos, y c), caracteres exclusivos de los Polypéridos. De ello se desprende que la dificultad de asignar a la familia una posición sistemática bien definida resulta del hecho de que estos grupos de caracteres son de similar importancia. Así, presentan afinidades con los Paleoniscoides, los Condrosteos y los Holosteos, sin poder encajar en ninguno de los tres grupos. Referente a la repartición geográfica de las diversas especies de Polypéridos actuales, concluye que existen tres grupos: congoleo, guineano y ubiquista. La vasta repartición de las especies de este tercer grupo sugiere, evidentemente, el problema de la intercomunicación entre las cuencas fluviales y los lagos actuales del África tropical y ecuatorial. La repartición actual de los Polypéridos nos permite considerar la cuenca del Congo como el centro de dispersión de las especies modernas que, correspondientes a una última expansión del grupo, habrían ganado su *habitat* actual en el curso del Cuaternario.

Una extensa bibliografía completa el excelente volumen.—J. C. A.

R. P. GAUTIER: *Etude historique sur les Mpongoues et tribus avoisinantes.*

Un vol. de 69 págs. publicado por l'Institut d'Etudes Centrafricaines de Brazzaville (A. E. F.), 1950.

Cincuenta años de permanencia en el Gabón confieren a la monografía del R. P. Gautier una autoridad que, por otra parte, no implica la forzosa exactitud de las conclusiones a que llega a base de los datos que proporciona en favor de su tesis sobre procedencia y orígenes de los Mpongoues o Pongos, como los llamaron los portugueses, primeros exploradores de ese sector de la costa Oeste de África.

Aun cuando la carencia de datos históricos dificulta la tarea de determinar el origen de los Pongos, mediante una minuciosa labor investigadora de las obras de diversos autores, en particular portugueses, el reverendo P. Gautier, utilizando sus deducciones personales, concluye por afirmar que su pertenencia al grupo llamado «Bantus Norte - Occidentales», procedentes del Alto Ivindo, permite

asegurar que los Pongos partieron del mismo punto y siguieron la misma ruta de emigración, aunque más al Sur que aquéllos.

Seguidamente se ocupa de saber si a su llegada al estuario del Gabón hallaron los Pongos otros ocupantes, lo que niega, según se deduce de los escritos ampliamente citados de los exploradores portugueses de mediados del siglo XV, cuyo testimonio permite fijar la llegada de los Pongos al Gabón un siglo antes.

En el capítulo dedicado a las relaciones de los Pongos con los europeos (portugueses y holandeses), el comercio y la trata de esclavos, la erudición del R. P. Gautier corre parejas con su acierto para situar este tráfico dentro de un momento histórico que le restituye su auténtica proporción. Por cierto, que las cifras que brinda relativas a ese comercio muestran que las naciones que posteriormente se indignaron más contra la trata de esclavos no fueron las que menos se lucraron con la misma. Así, el R. P. Rinchon, citado en la obra reseñada, señala que en 1778 salieron de Africa 104.100 es-

clavos, de los que corresponden 53.100 a Inglaterra, 6.300 a los colonos de América del Norte, 23.500 a Francia, 11.300 a Francia, 1.200 a Dinamarca y 8.700 a Portugal. No se señalan las cifras correspondientes a España.

Las primeras relaciones de los Pongos con los franceses se sitúan en 1515, pero el establecimiento de bases comerciales fijas en el Gabón fechan de 1785. Fueron incrementándose desde entonces hasta que en 1838 Bouët-Willamez firmó un tratado con el rey Denis, tratado que era una alianza defensiva y ofensiva. La influencia francesa se fué extendiendo paulatinamente hasta que en 1850 se fundó Libreville, que significó el asentamiento ya firme de Francia en ese sector africano.

Muy instructiva para un conocimiento de los orígenes de la tribu preponderante del Gabón o Africa Ecuatorial Francesa y para la historia de la presencia de Francia en ese territorio, la monografía reseñada adolece acaso de una excesiva complicación de datos, lo que resta amenidad a su lectura.—C. M. E.

ARTHUR PELLEGRIN: *L'Islam dans le monde*. París, 1950; Payot. 238 páginas.

En la colección de documentos y testimonios para servir a la historia de nuestro tiempo ha vuelto a publicarse una nueva edición, completamente refundida y puesta al día, del manual de Pellegrin que desde hace años viene siendo una de las obras más claras para comprender en líneas generales las nociones más esenciales del islamismo viviente contemporáneo. Ahora las correcciones y añadidos hacen del conocido libro una obra nueva.

Primero se expone lo que es el Islam, desmontado en sus elementos esenciales de Corán. Sunna, dogma, culto, vida, usos y psicología de los musulmanes en cuanto a la influencia

sobre ellos de su sistema religioso jurídico y social. Luego, en un apartado titulado «Destino del Islam» se recuerdan las grandes etapas de su expansión militar, política y religiosa, así como la formación de la civilización internacional musulmana, el momento de pausa o sueño que duró varios siglos y, luego, el renacer contemporáneo con aspectos tan interesantes como, por ejemplo, el de la evolución de la mujer. Una tercera y una cuarta partes se ocupan de las conexiones de Europa en general y de Francia en particular con el Islam de hoy.

En resumen puede decirse que si algunas conclusiones son aquí y allá discutibles, la preocupación del autor

por dar un esquema amplio de lo esencial se ve generalmente conseguida, lo mismo que en las anteriores más antiguas versiones de la misma obra. En cambio tienen una importancia y un significado excepcionales las consecuencias que Arthur Pellegrin saca sobre el valor ejemplar que el Islam conserva hoy respecto al esfuerzo conservador de los valores espirituales, igualmente esenciales para Cristianismo e Islam.

Afirma que «de combate en combate los occidentales han sido arrastrados por el ardor de la lucha que es la salvación del alma y no la lucha misma. Justamente por haber sobrepasado los límites puestos a su actividad por el concepto cristiano de la vida y que supone un justo equilibrio

entre lo espiritual y lo temporal, entre Dios y el mundo, es por lo que el hombre moderno experimenta tantas veces la angustia del vacío». En el Islam los valores fundamentales tienen aún un predominio, incluso en las más jóvenes generaciones que, aun imitando al europeísmo laico, no han perdido el fondo tradicional coránico. Esto lo explica Pellegrin recordando que la fuerza interna del Islam es independiente de toda estructura política y de todo sistema intelectual solamente racionalista, pues se basa en un *consensus*, en un substrato que procura sobre todo asegurar la conservación de los principios fundamentales, incluso sacrificando demasiado en la apariencia. Así el Islam es sobre todo un esfuerzo de duración y permanencia.—R. G. B.

*Contribution a l'etude de l'Aïr.* Memoires de l'Institut Français d'Afrique Noire. París, 1950; núm. 10, 562 págs.

Contiene los resultados de la Misión L. Chopard-A. Villiers a la región del Aïr, una de las menos estudiadas en Africa por los naturalistas.

Esta monografía viene precedida por un interesante esquema de biogeografía y geología; al que se agrega un amplio estudio de Pitot sobre la flora de la región a partir de los herbarios obtenidos por la Misión.

La parte fundamental del volumen está consagrada a la zoología, pasando revista, a través de nutridos trabajos de varios especialistas, a la fauna entomológica, aunque completándose con monografía de moluscos, helmintos, etc., y voluminosos estudios acerca de los vertebrados. Se trata, por tanto, de una completa monografía que abarca todos los aspectos de la Naturaleza en la extensa región del Aïr.

El análisis de tan importante obra llevaría mucho espacio. Para dar idea

de la importancia de los resultados obtenidos basta indicar que con esta Misión la fauna herpetológica del Aïr se ha incrementado con siete especies de ofidios; la de pseudoscorpiones, con una especie nueva; tres de solífugos, siete de neurópteros, tres de coleópteros tenebrionidos, etc., etc. Las circunstancias naturales de clima, suelo, vegetación y fauna explican muchas modalidades de la Sociología tuareg, que no son sino repercusiones directas de la influencia del medio. En este aspecto resalta el apéndice de Brouin a un estudio de los ungulados, en el que se verifica una completa reseña de los distintos sistemas de caza usados en el país. La estación de la caza establece una delimitación entre dos formas de vida complementarias. Su final determina frecuentemente la emigración. Los recursos acuíferos, botánicos y animales señalan los centros de población, lugares de convergencia de grupos étnicos.

nicos diversos, zonas de tránsito para las corrientes migratorias. El carácter de la Naturaleza determina las formas de vida primitivas, como hacen constar, en determinadas facetas. F. Nicolás y Lhote en diversas notas breves insertas como apéndice al volumen. Ya Bernard y Lacroix, anteriormente, habían resaltado que el factor del medio natural goza de un papel principal en el nomadismo argelino. Bernard señalaba, hablando de Marruecos, la importancia de la «natura-

leza del país que el individuo es incapaz de modificar». En el Aïr la constitución física del país y sus medios naturales imponen el nomadismo que, en el interior del grupo aislado, determina una división exógama en fratrias y permite reconocer síntomas de un matriarcado similar al de otras comarcas africanas. Tanto por la parte naturalista como por las dedicadas a la Etnología, este volumen significa una valiosa contribución al estudio de la dilatada comarca africana.—]. C. A.

*L'oeuvre de la France au Maroc, de 1912 à 1950.* Residence Générale. Rabat, 1950; 162 págs.

Es característico de Marruecos el hecho de que, desde una civilización de traza medieval, pasase bruscamente en 1912 a una modernización intensa. Y es característico también en el mayor sector marroquí, es decir, el del Protectorado francés, el que los treinta y ocho años de labor modernizadora hayan podido seguir un ritmo veloz e intenso, a pesar de que sólo en 1934 terminó la pacificación en las zonas disidentes respecto al Majzén, además del retraso indirecto producido por la participación de Francia en dos guerras mundiales. Ahora que el ritmo de la labor emprendida alcanza su mayor aceleración resulta de utilidad excepcional el libro-álbum (de pocas páginas, pero de gran tamaño y denso contenido) que ha publicado la Residencia General de Rabat, para marcar la ruta recorrida y explicar los grandes rasgos de su orientación.

Todo ello se presenta con gran abundancia de estadísticas, gráficos y mapas que se refieren a las realidades geográficas, económicas, sociales y culturales. A lo cual procede una introducción explicativa donde se expone con empeño la tesis de que la elevación del nivel de vida media de los marroquíes mediante la aportación de

todos los medios técnicos posibles, el desarrollo de los empleos con la mejora de la mano de obra, y todo lo que permite a la zona sultaniana de Protectorado ir desempeñando en el conjunto del mundo el rango que le asigna la potencialidad de sus recursos, no hubiera podido hacerse si la ayuda financiera y técnica francesa no se hubiera ejercido en proporciones mucho más profundas y más vastas que lo previsto y asignado por el tratado de 1912. Y que en el papel de animadora de la economía marroquí trató de acentuar los caracteres originales de las realidades marroquíes y de preservar los derechos del Estado Cherifiano sobre sus mayores recursos naturales, especialmente del subsuelo.

A la vez, en lo humano se destaca cómo en Marruecos el punto de partida es siempre facilitar a los marroquíes el acceso al patrimonio de los conocimientos comunes a los hombres de este siglo, al mismo tiempo que se respeta la herencia moral y religiosa del Islam, junto con las tradiciones propias a la civilización del Maghreb. Este principio general tiene un acrecentado interés en el momento actual en que llegan a la madurez los

miembros de las primeras generaciones musulmanas nacidas y formadas en el ambiente de la educación moderna. Así la Residencia General define como esencial de la etapa actual el que ahora los marroquíes puedan «participar activamente en la gestión de los asuntos del país, y animar por ellos mismos el ritmo sin cesar creciente de su evolución». Lo cual se logra con los nuevos programas para la asociación de los cuadros directivos

tradicionales junto con los jóvenes equipos musulmanes a los servicios de técnica especializada que ha creado la organización del Protectorado.

En conjunto la obra publicada por la Residencia francesa presenta un interés documental de primera mano, incluso por el empeño de resaltar los datos para demostrar sus tesis. Y durante algún tiempo podrá servir como insustituible obra de consulta. — R. G. B.

*L'équipement de L'A. O. F.* La Documentation Française (Editions de la Présidence du Conseil). París, 1950; 210 págs.

Esta extensa y profusamente ilustrada Memoria tiene la finalidad de situar el estado general de los trabajos del plan de desarrollo económico y social en el grupo de territorios que componen Africa Occidental francesa. Tiene un valor sobre todo documental e inicialmente va dirigida a un público de gentes versadas en cuestiones de valorización técnica en países negros del Africa tropical, aunque se ha procurado que la sequedad de una simple Memoria financiera y técnica no perjudicase a la finalidad deseada. Por eso este libro, que en sus orígenes respondió al plan de exponer el modo de aplicar un presupuesto extraordinario, se ha convertido en una serie de monografías completas y claras sobre agricultura, bosques, hidráulica y electricidad, comunicaciones diversas, sanidad, enseñanza y preparación profesional, urbanismo y vivienda.

Desde 1881, año del Congreso de Berlín, la presencia francesa en Africa negra fué más un triunfo político que un éxito económico o una verdadera valorización. Así, por ejemplo, problemas como el de la creación de una infraestructura de rutas y ferrocarriles (sin la cual es imposible todo acondicionamiento) parecía de imposible solución práctica cuando nada podía hacerse sino a fuerza de brazos

de hombres. Hasta época muy reciente, la economía de esas regiones tropicales francesas casi sólo consistía en cambios de telas y otros productos fabricados análogos por café, goma, maderas selectas, etc., casi como en los tiempos de la trata de negros. Sólo después de 1940 Francia metropolitana adquirió conciencia exacta de lo que representaban para ella como factores de importancia mundial sus enormes prolongaciones en Nigrícia.

Por ello posteriormente, es decir, desde 1946, comenzó a darse la paradoja de que la Francia de postguerra, agotada financieramente y teniendo que hacer frente a una aplastante necesidad de reconstrucción interior, emprendiese la gran obra de equipamiento africano que se había rehusado emprender antes de 1940, cuando la tercera República francesa, rebosante de capitales, era un poco el banquero del mundo. La superación de esa paradoja ha sido posible por la presencia de dos esenciales factores nuevos. Primero, la aportación del material mecánico, que suple la escasez de mano de obra y lucha ventajosamente contra la resistencia de la Naturaleza primitiva. Segundo, el concepto de financiación pública que al amparo del plan Marshall ha permitido escalonar un proceso valorizador desde 1948 a 1952.

Todo eso está permitiendo realizar de una vez, y previo plan de conjunto, una labor modernizadora completa en uno de los países más extensos y ricos del Africa sursahariana. Labor que ha terminado ahora su primera etapa con la conversión de Dakar y Abidjan en ciudades tentaculares tan bien equipadas como las de más activo crecimiento en Europa, a

la vez que está motorizándose lo esencial de las comunicaciones ferroviarias y se emprenden trabajos intercoloniales de regadío unido a la electrificación. Lo cual no sólo tiene interés francés, sino un gran valor documental para los demás países coloniales que en Nigricia han de aplicar planes modernizadores de conjunto. — R. G. B.

TEODORO RUIZ DE LA CUEVA: *Jurisprudencia rabínica en Marruecos* (La «Hazzaca»). Editora Marroquí, Tetuán, 1950; 44 págs.

La historia de esa forma del Derecho rabínico conocida bajo el nombre de «Hazzaca» está vinculada a la del sector del pueblo judío que después de la destrucción de Jerusalén emigró hacia el Maghreb y el Atlas. Hacia dichas regiones también afluyeron los judíos expulsados de todos los países europeos (1342, de Italia; 1350, de los Países Bajos; 1403, de Francia e Inglaterra) y no sólo de España y Portugal (1492 y 1496) como casi exclusivamente señala la olvidadiza Historia. Esta inmigración en masa originó «algunos problemas, de uno de los cuales, que se procuró paliar con el singular Derecho llamado Hazzaca», se ocupa con tanta competencia como amenidad —cualidades rara vez unidas entre sí— el Sr. Ruiz de la Cueva en su breve monografía.

Después de un somero estudio relativo a las condiciones de instalación de los emigrados, que plantearon un grave problema de vivienda con el que especulaban los ricos judíos, vemos

cómo los económicamente débiles «procuraron librarse de sus garras simulando contratos con los *gorim*, que, bien a menudo, los engañaban a su vez, negando los compromisos secretos...»

Fué entonces cuando el Consejo Rabínico, para paliar este estado de cosas estableció la «Hazzaca», que viene a ser un derecho de primera posesión que grava la propiedad sin el consentimiento de su dueño.

La «Hazzaca», que es fruto de la jurisprudencia rabínica y ajena a la ley mosaica, fué establecido por dos Decretos de los Rabinos que se insertan, traducidos, en la obra reseñada.

Dada la evolución de Marruecos, la «Hazzaca» está actualmente en desuso, lo cual ciertamente no resta interés a esta investigación histórica y jurídica sobre la jurisprudencia sentada por las comunidades judías regidas por el rito de Castilla, como lo era en particular la de Fez.—C. M. E.

P. MERCIER: *Les tâches de la sociologie*. I. F. A. N., Dakar, 1950; 93 págs.

En la colección de «Initiations africaines», y con el núm. IV en el orden de publicaciones, el Instituto Francés de Africa Negra da al día *Les tâches de la sociologia*, de que es autor M. P. Mercier.

Sin embargo, pese al patrocinio de tan conocido organismo cultural africano, la obrita reseñada sólo se ocupa concretamente de sociología negra en una parte de la misma (págs. 62 a 90). La atención que presta a los principa-

les conceptos y métodos de la sociología moderna y a los medios de aplicación a las investigaciones pertinentes tienen un carácter general únicamente referido a la sociología africana en la medida en que ésta es elemento de una ciencia que en los estudios relativos a los pueblos dependientes de Occidente ha tendido, en el curso de los últimos años, a hermanarse estrechamente con la etnología mediante un intercambio de métodos que ha sido factor decisivo de su progreso.

«La position de la sociologie», que constituye la primera parte de esta obrita, es un intento de exposición de la contextura de la sociología africana sobre la base indicada de la ayuda mutua que se prestan la sociología propiamente dicha y la etnología. Los aspectos específicamente africanos de

la cuestión (grupos de parentesco, sistema de parentesco, etc.; organizaciones políticas, sistemas políticos, etcétera) se incluyen en la segunda parte, siendo, en realidad, evocados estos temas con vistas a investigaciones sociológicas ulteriores.

En rigor, trátase, pues, de un tratado de método sociológico africano antes que de sociología y de un esquema doctrinario y teórico de lo que ha de ser la sociología africana y, en particular, cuáles han de ser las tareas de un centro de estudios dedicado a estos problemas.

Tal vez sea el carácter teórico de esta obrita, por lo demás no carente de interés, el que presta cierta lentitud al desarrollo de las ideas, con harta frecuencia centradas en el terreno doctrinal.—C. M. E.



# RESEÑA DE REVISTAS

